



Reptiles.

Si bien los reptiles son animales terrestres al igual que los mamíferos, han conseguido colonizar los ambientes acuáticos. En la costa, podemos encontrar tanto reptiles terrestres como acuáticos.

Zona supralitoral (ver Ficha 1)

En la zona de dunas y suelos arenosos de las costas del Río de la Plata y Océano Atlántico viven varias especies de reptiles.

Es frecuente encontrar en las dunas a la lagartija de la arena (*Liolaemus wiegmanii*), una pequeña lagartija de no más de 15 cm de longitud. Son muy hábiles enterrándose en la arena, comportamiento que realizan cuando se sienten amenazadas. Además, su color la ayuda a mimetizarse en la arena, por lo que cuando está quieta es difícil descubrirla. Se alimentan de pequeños insectos que cazan por sorpresa, es decir, esperan pacientemente a que alguno se les acerque, sin notar su presencia.

Una serpiente muy común que se puede observar en las dunas es la falsa crucera (*Lystrophis dorbignyi*), de no más de 60 cm de longitud y que tiene un pequeño hocico que le permite escarbar en la arena. Se alimenta principalmente de sapos y ranas y, cuando se siente amenazada, si bien no es venenosa, presenta una postura de ataque como la de las serpientes venenosas.



Imagen tomada de: <http://zvert.fcien.edu.uy/reptiles.htm>

Otra serpiente frecuente es la falsa coral (*Oxyrhopus rhombifer*), con coloración en bandas rojo y negro, con algo de amarillo sobre las bandas rojas en el lomo. Al contrario de la verdadera coral, esta especie no es venenosa, y se alimenta de lagartijas.



Imagen tomada de: <http://zvert.fcien.edu.uy/reptiles.html>





También podemos encontrar especies venenosas, como la crucera (*Bothrops alternatus*). Es una serpiente robusta y alcanza los 150 cm de longitud. Es de color pardo castaño que, según el individuo, puede ser claro o muy oscuro. Exhibe, a cada lado de su cuerpo, una serie de manchas muy oscuras y redondeadas en forma de "c". Estas manchas de color castaño oscuro o casi negro presentan un fino trazo blanquecino que las bordea. Suele encontrarse en zonas bajas, cercanas a cuerpos de agua, ya que allí se alimenta de principalmente sapos y ranas. Cuando es amenazada, se enrolla sobre su cuerpo y yergue su cuello en clara postura de ataque. De esta forma es capaz de utilizar su cuerpo como un resorte y saltar para morder.



Foto: S.C

Imagen tomada de: <http://zvert.fcien.edu.uy/reptiles.html>

Cuando por casualidad nos encontramos con una serpiente en su medio natural, lo más adecuado es retroceder y no molestarla, evitando así correr cualquier riesgo.

En las dunas y ambientes arenosos encontramos también al sapo común (*Bufo arenarum*), que se deja ver sobre todo en primavera y verano, cuando está más activo, por ser su época reproductiva, fundamentalmente en los días húmedos y lluviosos.



Sapo común (*Bufo arenarum*)

Un anfibio muy particular de las costas es el Sapito de Darwin (*Melanophryniscus monteviensis*). Es muy pequeño, de no más de 5 cm, de color negro, sobre el que presenta algunas manchas amarillas y anaranjadas. A pesar de ser un sapo, curiosamente no salta, sino que camina lentamente.





Lamentablemente, a causa de la pérdida de los ambientes costeros en los que vive por el desarrollo de la urbanización, el Sapito de Darwin es una especie en franco peligro de extinción. El departamento que en la actualidad presenta más sapitos de Darwin es Rocha, cuya costa es la más agreste –menos afectada por las actividades humanas–. Antiguamente se la encontraba desde Montevideo hasta Rocha, pero hoy día ya no existe en Montevideo y es muy difícil encontrarla en las costas de Canelones. Antiguamente se la encontraba desde Montevideo hasta Rocha, pero hoy día ya no existe en Montevideo y es muy difícil encontrarla en las costas de Canelones.



Sapito de Darwin. Vista dorsal y ventral, mostrando su características manchas.
Foto: Raúl Maneyro, wikipedia commons.

Lagunas costeras y humedales

Igual a lo que sucede con las aves, los ambientes de agua dulce o salobres de la costa cuentan con una enorme diversidad de reptiles y anfibios.

En estos ambientes es muy frecuente la culebra verde esmeralda (*Philodryas aestiva*), que se alimenta principalmente de roedores.



La culebra parda de agua (*Liophis miliaris*) es una gran nadadora, y se alimenta de peces, ranas y renacuajos.

También frecuenta las zonas húmedas la crucera (*Bothrops alternatus*), atraída por los sapos y roedores de los cuales se alimenta.

Pero también hay una gran riqueza de ranas como la rana común (*Leptodactylus ocellatus*), la rana boyadora (*Pseudis minuta*), la ranita roncadora (*Scinax scualirostris*) y la ranita de zarzal (*Hypsoboas pulchellus*) y el escuecito (*Odontophrynus americana*). Dentro de los sapos el más común es el sapito de jardín (*Bufo granulatus*).





Rana de zarzal (*Hypsoboas pulchellus*) en pleno canto. Foto Raúl Maneyro

Especies en extinción por la actividad humana

Algunas especies son sumamente raras, por lo que debe prestarse especial atención a la conservación de sus hábitats. Estas especies son el escuerzo (*Ceratophrys ornata*), la rana motor (*Argentophyla simersii*) y la ranita de Fernández (*Physalaemus fernandezae*). La causa del bajo número de individuos de estas especies sea seguramente la destrucción de su hábitat natural, tanto en costas de los departamentos sobre el Río de la Plata como los de la costa oceánica. La principal actividad que destruye su hábitat es el avance de las áreas urbanas, ya sean ciudades o balnearios.

La culebra parda de agua (*Liophis miliaris*) es una gran nadadora, y se alimenta de peces, ranas y renacuajos.

También frecuenta las zonas húmedas la crucera (*Bothrops alternatus*), atraída por los sapos y roedores de los cuales se alimenta.

Pero también hay una gran riqueza de ranas como la rana común (*Leptodactylus ocellatus*), la rana boyadora (*Pseudis minuta*), la ranita roncadora (*Scinax scualirostris*) y la ranita de zarzal (*Hypsoboas pulchellus*) y el escuecito (*Odontophrynus americana*). Dentro de los sapos el más común es el sapito de jardín (*Bufo granulatus*).

Infralitoral

En la zona infralitoral, es decir, por debajo del agua de la costa, podemos encontrar ciertos reptiles muy particulares: las tortugas marinas.

Las costas oceánicas fundamentalmente, así como las de Canelones y Montevideo –en menor medida–, son frecuentadas por tortugas marinas.

En el mundo existen 7 especies de tortugas marinas, casi todas en peligro de extinción. En nuestras costas se encuentran 5 de esas 7 especies, ya sea como porque es su hábitat de desarrollo, de alimentación o su corredor migratorio.

Estas especies son: la tortuga verde (*Chelonia mydas*), la tortuga cabezona (*Caretta caretta*), la tortuga laúd o siete quillas (*Dermodochelys coriacea*), la tortuga carey (*Eretmodochelys imbricata*) y la tortuga olivácea (*Lepidochelys olivacea*).





Tortugas adaptadas al océano

Las tortugas marinas tienen adaptaciones físicas para poder vivir en forma permanente en el océano. La más distintiva es la forma del cuerpo y particularmente las extremidades delanteras, que se han modificado hasta formar unas aletas relativamente grandes. Las aletas les permiten un poderoso braceo con el cual parecieran volar cuando se desplazan en su medio acuático. Es por esto que las tortugas marinas tienen una notable habilidad para realizar extensas migraciones en los mares del mundo. La caparazón es bastante chata, lo que favorece una línea hidrodinámica (una forma que les permite nadar con menor esfuerzo). Es por lo compacto de su caparazón que no pueden esconder dentro de ella sus extremidades ni su cabeza.

Décadas de vida, en lugares lejanos y con muchos riesgos

Las tortugas marinas tienen un ciclo de vida especializado y complejo. Los individuos requieren de una amplia variedad de ambientes para desarrollarse, llegar a su fase adulta y completar su ciclo de vida. Los ambientes de los que dependen las tortugas marinas incluyen playas, mar abierto, aguas costeras y estuarinas. Durante su ciclo de vida, se dispersan y migran, recorriendo distancias que pueden abarcar decenas de miles de kilómetros, atravesando océanos y viajando de un continente a otro. Llegar a la madurez les toma varias décadas: el tiempo que transcurre desde la fase de huevo hasta que regresan a la misma playa a reproducirse puede ser de 10 a 50 o más años. Cuando llega el momento de poner sus huevos, las hembras vuelven siempre a la misma playa en la que nacieron. Normalmente, las tortugas tienen una alta productividad. El número de huevos por nido puede variar desde los 80 a 200 huevos y pueden anidar hasta 14 veces en una temporada. Una tortuga puede continuar anidando por más de 20 años. Pero las tortugas tienen una elevada mortalidad durante los primeros estadios de su vida. Muchos huevos no llegan a eclosionar, y muchas crías no logran siquiera llegar al mar ya que se extravían o son comidas por aves y cangrejos. La mayoría de las que logra llegar al mar es presa fácil de muchos peces. Así, cada vez menos tortugas permanecen mientras son pequeñas y, al final, menos de una en 1000 o posiblemente menos de un huevo en 10000 llega a convertirse en una tortuga adulta.

La tortuga verde es la más común en nuestras costas. Si bien la mayor cantidad se encuentra en Maldonado y Rocha, también se pueden encontrar en Canelones y Montevideo. Frecuentan las costas rocosas, donde acuden a alimentarse de algas (lechugas de mar), especialmente en Cerro Verde, en el departamento de Rocha. Mide alrededor de un metro y pesa 120 Kg, aunque los machos son algo más pequeños que las hembras. Se encuentran en todas las costas de los mares tropicales y subtropicales. A nuestras costas llegan a alimentarse, mientras que su área de reproducción está en zonas más tropicales como en las playas del Caribe y el norte de Brasil.

La tortuga verde está en peligro de extinción, y por eso está protegida en nuestro país, y su captura está prohibida. Los principales peligros con los que se encuentra en nuestras costas son las redes de pescadores artesanales y las líneas de pesca perdidas por pescadores deportivos.



Tortuga verde.
Foto Robert Van Dam. Seaturtle.org





La tortuga laúd o siete quillas es la tortuga marina que más ampliamente se distribuye en todos los océanos del mundo: desde las regiones frías a tropicales. Es la tortuga más grande, en etapa adulta las hembras promedian los 500 kilos pero se han llegado a reportar casos de hasta 900 kilos, y llegan a medir hasta 2.5 metros. Esta especie no posee la típica caparazón dura cubierta de escudos sino que es cueruda. El nombre se debe a que tiene una prominente quilla al centro de la caparazón y por tres quillas más a cada lado. Esta tortuga es de hábitos pelágicos, es decir, vive alejada de la costa y realiza grandes migraciones, por ejemplo entre el Atlántico Norte europeo y el Caribe. Solamente las hembras se acercan a la playas para desovar. Tiene un cuerpo hidrodinámico y puede zambullirse hasta 700 metros. En Uruguay sólo se encuentran ejemplares adultos y en altamar, desde Montevideo a Rocha. Se alimenta de medusas.

La tortuga laúd o siete quillas es una especie en peligro crítico de extinción y también está protegida en nuestro país. Sin embargo, la presencia de bolsas plásticas en el mar hace que estas tortugas las confundan con medusas y las ingieran, muriendo en consecuencia. También suelen quedar atrapadas en las redes de los pescadores.



Tortuga laud o siete quillas. Foto: Brendan Godley Seaturtle.org

La tortuga cabezona lleva ese nombre debido a lo relativamente grande del tamaño de su cabeza. Los adultos de esta especie llegan a medir 120 cm y pueden pesar hasta 200 Kg. Se encuentra ampliamente distribuida en los mares templados, tropicales y subtropicales de los océanos Atlántico, Pacífico e Indico. Es también una especie altamente migratoria, que realiza viajes transoceánicos durante su juventud y, posteriormente, siendo adultos, migran desde zonas de anidación hasta zonas de alimentación. Las mayores áreas para su anidación son las de la región del Gran Caribe, principalmente en las costas de Florida (Estados Unidos), aunque también algunas de estas tortugas anidan en algunas playas norteadas de Brasil. Se alimentan preferentemente de moluscos y crustáceos. En Uruguay se las encuentra principalmente varadas muertas a lo largo de toda la costa atlántica, así como es capturada también accidentalmente por pescadores.





La tortuga cabezona también es considerada una especie amenazada.

La tortuga olivácea es la especie de tortuga marina más pequeña que existe, no suele pesar más de 45 kilos y tiene la caparazón ovalada y de coloración verde oliva. Se distribuyen en todos los mares tropicales y subtropicales del mundo, pero en las costas atlánticas de América no son muy abundantes.



Tortuga Olivácea - Foto http://www.natureclubsurat.org/olive_ridley_turtle.htm

